

UNA CALLE PARA EMILIO MUÑOZ

Por Antonio

Para Alejo Muñoz, xidu zancañeru. Va por Yutis.

Ahora que Llanes crece, que la expansión urbanística crea calles por doquiera, no estaría de más que los rectores de la vida municipal se acordaran de algunos llaniscos de bien, hoy tenidos en el olvido. Los nombres de las calles no son simples placas que se ponen en la vía pública. Son también eco del pasado, recorrido por la historia, recuerdo de nuestras gentes. Tradiciones, cosas que el tiempo ha ido arrinconando, que son parte de nuestras vidas. Eso que Unamuno llamaba *intrahistoria*, una historia pequeña que se escribe con minúscula, sin solemnidades ni oroples, sin testigos casi. Esa historia de apariencia insignificante, y sin embargo, tan trascendente que nos hace ser cual somos, con nuestros defectos y virtudes, con nuestra manera de ser.

Es importante la memoria, y no por simple curiosidad o erudición. Porque ayuda a entender y a entendernos. Una forma excelente de avivar la llama de la memoria es convertir en historia nuestra plana geografía. Que nuestras calles hablen de nuestros hechos, que nuestros hombres sepan de sus mayores. Un medio provechoso de enseñar amor a la tierra, gusto por lo propio. Que el turista que venga a Llanes encuentre aquí los nombres que no halla en otros lugares. Que se pregunte: *¿Y ése quién era? ¿Por qué aquel paseo se llamará así?* Despertad la curiosidad. Así se empiezan los amores.

Los nombres de nuestras calles. No, elegirlos no es una cuestión menor. Es una forma del homenaje, incluso del tributo u honor debido. Es, en suma, una forma de la justicia, una reparación de daños causados por el olvido.

Hagamos justicia a Emilio. Pocos llaniscos creo que lo merezcan más. Emilio Muñoz Valle (1929-1979) fue dueño de *Casa Alejo*, la casa de la cultura que hubo en Posada antes de que Llanes tuviera la suya. Una casa de cultura en una institución de gran raigambre popular: el chigre. Eso fue *Casa Alejo*, en vida de Emilio Muñoz: la gran casa común en que todos hablaban de todo. De fútbol y de política, de *xiriga* y en *xiriga*.

Si hay algo que sea nuestro, propio y diferencial, sin duda ese algo es la *xiriga*. Y sin duda también si hay alguien que se haya destacado en su estudio, ese alguien es Emilio. El recogió el vocabulario tamargo, entre quinientas y setecientas palabras. El nos lo conservó, hoy que la industrialización ha hecho que las tejas desapareciesen. El lo estudió con paciente dedicación, clasificando, catalogando, investigando.

Además, Emilio convirtió su local, *Casa Alejo*, en un museo vivo de la teja. Basta con darse una vuelta por allí para comprobarlo: instrumentos de las tejas o dedicatorias escritas en *xiriga*, como la que dice:

Los bayuqueros de Casa Alejo llerguen, para sus costobos y zancañeros, xida racha xida, xidu agún en que la Maga Xida esbatió a Xodín, xida racha zarra, xidu ñau chupidín.

(*Los propietarios de Casa Alejo desean, a clientes y amigos, feliz Nochebuena, feliz día en que la Virgen parió al Niño Jesús, feliz Nochevieja y feliz Año Nuevo*).

En *Casa Alejo* se conservan varias tejas de gran valor histórico, con inscripciones como ésta, del siglo XVIII:

Teja me ponen por nombre y por tal e de serbir para alguna buena casa, u iglesia, u acaso para un cubil. Año de 1755, en Salgaredo.

La más importante es una teja *cobija* medieval, del siglo X, hecha en barro tierno, con una inscripción en letra mozárabe inspirada en la escritura latina moderna, según el doctor Navascués:

Johannes me fecit. Tria milia. (Juan me hizo. Tres mil [ejemplares]).

La familia Muñoz aún conserva una carta del gran asturianista Luciano Castañón interesándose por esa teja.

Emilio Muñoz Valle fue hombre de grandes inquietudes culturales. Prueba de ello es el excelente trabajo que escribió sobre *La xiriga. El lenguaje de los tejeros de Llanes como espejo de la sicología de un grupo social* y que se publicó en el BIDEA (*Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*), número 76, año XXVI, mayo-agosto de 1979. El trabajo fue publicado, en forma de libro, el año pasado, 1994, por *El Oriente de Asturias*, en su colección *Temas Llanes*, número 67. En él se clarificaba la etimología del léxico tamargo, los procedimientos de formación de palabras (composición, derivación), los temas de conversación del grupo, su sistema criptológico (habla revesada, metátesis, préstamos lingüísticos...), y todo con tal erudición filológica que se aprecia el consejo de los hermanos de Emilio, ambos catedráticos: de Latín el mayor, Domingo, y de Griego el pequeño, Isidoro.

Una de las mejores iniciativas de Emilio Muñoz, movido por su curiosidad intelectual, fue la de conservar un *Libro de Oro*, donde firmaban sus clientes más ilustres, habituales o accidentales. El *Libro* es hoy documento de gran valor, donde se recogen firmas, dedicatorias, dibujos de personalidades como Gustavo Bueno, Gabino Díaz Merchán, Alfonso Iglesias (el de *Pinón y Telva*), Rocío Durcal, Junior, Celso Amieva, Paulino Vicente, Gonzalo Suárez, Rodrigo Grossi, Joaquín Manzanares, Gómez Tabanera, Federico Bahamontes, Héctor Vázquez-Azpiri... Incluso del pintor Orlando Pelayo, con quien Emilio tuvo amistad, y que dibujó un fresco taurino en una de las paredes de *Casa Alejo*.

Por si fuera poco, a su faceta de investigador, de coleccionista de tejas y relojes, monedas y billetes, además de excelente anfitrión de *gorres y tamargos*, Emilio fue poeta en *xiriga* y castellano, que ambas lenguas abarcaban su sensibilidad e inspiración. Poemas algunos publicados y otros —los más— pendientes de una recopilación. Este es uno de ellos:

(FRAGMENTO)

*Balmori, verde aldea de Asturias oriental,
oculta entre montañas y entre brisas marinas,
do se mecen gaviotas y raudas golondrinas
en la paz y el sosiego de la tarde estival.
Balmori, en tu regazo contemplo —perfumado
de aromas de manzano, de trébol y maizal—
un hórreo en que remansan las aguas del pasado.
Recuerdos... Tradiciones de una tierra natal.*

Amor a su tierra. A Posada, a Balmori, al Concejo que lo vio nacer

Y acabo este artículo con tres propuestas para la nueva Corporación, cuyo mandato acaba de empezar:

La primera, que se dé el nombre de Emilio Muñoz Valle a alguna calle del Concejo, preferentemente en Posada, donde vivió y escribió.

La segunda, que el Ayuntamiento se ponga en contacto con la familia de Emilio, dispuesta a dejar en depósito papeles, fotos, materiales que permitan crear un *Museo de la Xiriga*. Este era uno de los sueños de Emilio Muñoz. ¡Qué grande tener en Llanes un lugar dedicado a la *xiriga*, al *mansolea*, al *bron*, a esas jergas de oficios en las que Asturias es tan rica! Bueno también para los investigadores, que tendrían aquí un punto de referencia donde encontrar los datos necesarios para su labor

Y la tercera, que se inicie un movimiento de recuperación de nuestra intrahistoria. Salvemos del olvido tantas y tantas cosas, tantos y tantos nombres merecedores, cuando menos, del premio de nuestro recuerdo.

Ojalá que, al término de esta legislatura, las propuestas que hacemos sean realidad.